



GUILLERMO ARRÓNIZ LÓPEZ

BORGIANOS

EPITAFIOS Y NANORRELATOS

Introducción:

Hace siete años, ya casi ocho, descubrí el apasionante mundo del Renacimiento Italiano (sí, las dos con mayúscula) de la mano de un gran maestro: Luis Racionero. Su novela *La cárcel del amor*, premio Azorín, me descubría una época fascinante, brutal, exquisita, cultural y recién salida de la política medieval. Desde entonces he leído decenas de libros sobre los Borgia y casi un centenar de ensayos y obras de ficción sobre el Renacimiento en esa península con forma de bota, incluyendo una biografía de Leonardo escrita también por el señor Racionero, a quien estaré siempre agradecido por su clarividencia y aportación al mundo de la cultura.

He investigado; he descubierto –gracias al trabajo de campo- realidades que desmontan teorías que tienen quinientos años; me he emocionado y he sufrido con el auge y caída de la familia valenciana; he viajado a Gandía, Xàtiva, Medina del Campo, Roma... en busca de sus huellas; he intercambiado información con escritores, funcionarios, y lectores; me he enfurecido con la falta de profesionalidad y veracidad de algunos autores; he escrito reseñas, entrevistas e incluso artículos en blogs. He llegado a la osadía de dar conferencias sobre el tema. Pero nunca me había atrevido a escribir ficción. Quizá porque la fama de la novela histórica es pésima. Quizá porque no quería fracasar en el intento de cruzar la Historia con la Literatura pues pocos saben hacerlas contraer matrimonio y obtener una pareja bien avenida. Sin embargo aquí viene por fin, después de miles y miles de páginas leídas, el primer asalto a la ficción.

Tiene gracia que el título de la obra contenga la palabra “Epitafio”, en su plural,

ya que también forma parte del nombre de mi primera novela publicada. Supongo que debería ser objeto de estudio por algún psiquiatra. Pero dejando de lado este aspecto personal en realidad lo que aquí sigue son eso: relatos muy cortos y algo que podrían casi ser epitafios de los personajes históricos de los que hablo. A pesar de haber leído varias antologías de nanorrelatos (o microrrelatos) no se me había ocurrido utilizar esta forma de escritura. Pero ha sido la manera perfecta de asaltar el mundo borgiano y no quedar colapsado por la inmensidad de la empresa.

El Renacimiento Italiano fue una época en la que se concentraron magníficas personalidades del mundo de la política y la cultura. El equilibrio era tan frágil como un cristal de Bohemia, e igual de hermoso. Allí estaban Miguel Ángel, Leonardo, Alberti, Il Pinturicchio, Alejandro VI, Calixto III, Luis XII, Fernando el Católico, César Borgia, Lucrecia Borgia, Isabel de Mantua, Ludovico el Moro, Josquin Des Prez, Savonarola, Carlos VIII, Alfonso de Aragón,... He elegido a algunos de ellos, y a otros mucho menos conocidos como Perotto, Pentesilea o Juanito Grasca para intentar reflejar, con unas pinceladas al estilo impresionista, su mundo, su complejo y humano mundo de belleza y terror, de inestabilidad continua. He querido homenajear a los Borgia también haciendo un poco de justicia, aunque he adoptado la postura de quienes afirman que Lucrecia, César, Juan y Jofré fueron hijos del Papa (cuando era aún cardenal) y no sus sobrinos. En realidad no era tan extraño en la época ni creo que deba juzgarse el hecho con criterios morales de nuestros días. Fueron una familia apasionante, inteligente, sagaz, devota de la Virgen, audaz, brutal vista con nuestros ojos a veces, y tremendamente significativos para la Historia a pesar de su “corta estancia” en la sede del poder. En realidad entre Calixto III y Francisco de Borja se contienen doscientos años, pero he querido ceñirme al período italiano de la familia, de

Calixto y su llegada a Roma a la muerte de César Borgia en Viana.

No he organizado los cuentos de forma cronológica, ni por temas, ni por protagonista, ni separando los históricos de los literarios. Quieren reflejar el perfecto desorden y la mutabilidad de su universo vital.

No sé si llegaré a enganchar a algún lector a esta familia o a lo que les rodeaba; ignoro si arrojaré luz o verteré aún más tinieblas sobre sus historias con mi peculiar forma de narrar. Pero sé que quiero desde aquí dedicarles estos cuentos y epitafios y agradecer a todos cuantos me quieren lo que han contribuido a formar la gran biblioteca borgiana que poseo y a estar convencido de que volveré a por un segundo asalto... quizá por fin en forma de novela.

Madrid a 17 de enero de 2011.

Mi especial agradecimiento a Eduardo Fernández Merino por el diseño de la portada de este “nano” libro. NO podías haber captado mejor la esencia de *Borgianos*. Ahí están los crímenes contados al oído, la mítica fiesta de las castañas, la bandera del Cristo de la Resurrección que adora eternamente el Papa en los aposentos Borgia, vírgenes que muestran sus pechos, la lujuria, el pecado, la belleza, la tentación... Todo a través del color de la carne, del fuego y de la nada utilizando un *Descendimiento al limbo*, posterior a todos los protagonistas de este libro.

Gracias por no caer en lo fácil. Gracias por evitar las tiaras, los Pinturicchios y las imágenes del Vaticano.

Gracias por personalizar mi visión con tu arte.

Conociendo el nuevo interés por las obras de la Antigüedad, enterraron su *Cupido* para “encontrarlo” después y venderlo a mejor precio atribuyéndole siglos de edad. Más adelante el escultor reveló su autoría. El anonimato era una espina demasiado dolorosa para su corazón orgulloso.

Miguel Ángel

El predicador consiguió que echaran a la hoguera cuadros bellísimos, libros de gran valor, esculturas sin tacha. Ignoramos si al fuego le parecieron exquisitos manjares pero sabemos que, desagradecidas y voraces (u olvidadizas y voraces) las llamas no le hicieron ascos al cuerpo seco del mismo predicador cuando se les ofreció años más tarde.

Girolamo Savonarola

A pesar de las horas pasadas en las pestilentes aguas del Tíber y las nueve (como las musas) puñaladas con que atormentaron su cuerpo, el duque seguía estando salvajemente, exageradamente bello.

Juan Borgia. II Duque de Gandía

Fue calumniada en vida hasta la saciedad y el aburrimiento. Los libelos siguieron floreciendo con fuerza incluso tres siglos después de su muerte. Su nombre sigue teniendo ecos de veneno y lujuria. Sin embargo empeñó sus joyas para atender a enfermos y desvalidos y llevó cilicio sus últimos años.

Lucrecia Borgia

La muchacha dijo que todo él no valía lo que los ojos de su hermano. Mandó que se los arrancasen, a pesar de los lazos de sangre. No le dolieron tanto las recriminaciones como que los muy chapuzas no consiguieran llevar a cabo su encargo.

Hipolito d'Este

Lo conoció después de haber sido burlado y despreciado por la hija de un rey bastardo. Los casaron, la dejó embarazada y se fue a conquistar la península en cuestión de días. No volvió a verle. No tuvo tiempo siquiera de decirle que había llegado a amarle.

Carlota de Albret

Fue cardenal, duque y terror de sus contemporáneos. Quisieron contar con él varios reyes y hasta el padre de un emperador. Pero sus huesos fueron expulsados del suelo sagrado y, bajo el cruce de caminos, pisoteados por mulos y cerdos. *Sic transit gloria mundi*.

César Borgia

Le regaló doscientas máscaras de diversos diseños. De ricas telas y joyas. Pero se guardó la que le servía para fingir su amistad hasta que llegara el momento adecuado.

Isabella d'Este. Marquesa de Mantua

Fue protonotario apostólico a los siete años, obispo a los dieciséis, cardenal a los veinte. Podría haber sido Papa pero consideró que la tonsura no le favorecía y decidió buscar una nueva imagen. Adoptó la de guerrero. Su buena estrella fue breve pero su fama permanece.

César Borgia (Inspirado)

Su ama le encargó tomar los tres libros más bellos de su colección (cuero, pergamino, joyas y perlas para las cubiertas) y enterrarlos junto al cuerpo de la víctima de la peste, todo pústulas y putrefacción. Después de unos días serían el regalo perfecto para el Papa: tan letales como exquisitos.

Caterina Sforza

Fue un Papa colérico. Décadas de derrotas a manos de sus enemigos dejaron un corazón en el que sólo habitaban los deseos de venganza, la rabia y la ira. Su apellido nunca fue ni la mitad de famoso que el de los Borgia, sus sempiternos adversarios. Posiblemente el polvo de sus huesos seguirá revolviéndose en su tumba.

Giuliano della Rovere. Julio II

El traidor se negó a facilitar la información salvo que le dieran el doble de lo pactado. “Mi lengua estará inmóvil” dijo. El duque no quiso perder tiempo, le tomó la palabra y le llenaron la boca y la garganta de cera ardiendo. Para que no criticaran su falta de liberalidad mandó que también vertieran en su garganta perlas por el doble de lo prometido. La mezcla solidificó más pronto de lo que esperaban.

Inspirado

No pocos historiadores afirman que la sífilis desfiguró su rostro. Se discute si una sanguina del gran Leonardo lo representa. A él le han dicho que un coleccionista privado, en la isla de Mallorca, posee un óleo donde se pueden ver las marcas del ‘mal francés’. El

investigador cree que morirá sin ver un retrato contemporáneo del duque.

César Borgia. Inspirado

Como la cortesana posiblemente más famosa de la Roma de su tiempo (lo cual ya es decir) estaba obligada a conocer las obras de los autores de prestigio para poder mantener y seguir las cultas conversaciones en los palacios. Pero la molestaban mucho más los pedantes que los amantes torpes. A los últimos era divertido castigarlos por los tediosos ratitos bajo sus cuerpos mintiéndoles sobre sus artes amatorias. Para los malos autores ni siquiera la pira de sus libros se le antojaba suficiente castigo por las largas tardes de sopor bajo sus pesadísimas palabras.

Inspirado

Es famoso que cuando amenazaron con matara a sus dos hijos si no cedía la plaza, subió a las murallas y levantándose las faldas gritó “aquí tengo la maquinaria necesaria para hacer más”. Lo que no es tan famoso es que pasó con sus dos vástagos.

Caterina Sforza

Se le acusó de simonía, incesto y avaricia. La realidad es que era tan frugal en sus almuerzos que ni sus más allegados querían comer con él.

Rodrigo Borgia. Alejandro VI

Le prometió su apoyo, le concedió la Rosa de Oro, máxima condecoración vaticana, llegó a un acuerdo y le dio también a su hijo como garantía de su cumplimiento. Antes de que abandonara sus dominios ya había pedido ayuda a los príncipes de Europa para que le

liberaran de su molestia y deforme presencia.

Alejandro VI y Carlos VIII de Francia

Le compró el *Cupido* a su airado y engañado dueño. No le importó que no procediera de la Antigüedad. Su perfección y belleza eran más que suficientes. Sabía identificar un clásico, décadas antes de que los demás lo hicieran.

César Borgia

El ducado se había comportado como una mujer celosa en el pasado: su primer dueño, que no quiso abandonar Roma por tomar posesión de él, murió sangrientamente. El segundo que lo abandonó para volver a la Ciudad Eterna en pos de honor y aventuras, terminó en el Tíber cosido a puñaladas. Cuando al cuarto le ofrecieron, según dicen, el Papado, esto es, la urbe de César, se lo pensó dos veces y rechazó el honor.

Francisco de Borja. Inspirado

Cuando salió de prisión en la Torre de los Leones, cincuenta y tres años después, totalmente envejecido, con los harapos de la ropa con la que había sido encarcelado los primeros comentarios coincidieron en señalar en el terrible cambio de las modas.

Giulio d'Este

Era tan joven y hermoso, tenía tan buena reputación entre sus súbditos que fue preciso matarlo.

Astorre Manfredi

El Tíber se desbordó brutalmente, anegando con sus aguas pestilentes y malsanas la ciudad. Estaba harto de quejarse, en su lenguaje de agua, de que le confundieran con cementerio o basurero y de que le arrojaran de continuo cadáveres y miembros humanos.

Inspirado

Demasiados pensaban que su cabeza no era adecuada para el gobierno en tiempos de paz (demasiada severidad, medidas restrictivas, tiranía del terror). Probablemente eran los mismos que, sin embargo, pensaban que era ciertamente idónea para adornar la plaza pública en lo alto de una pica. En 1502, concretamente el día de Navidad, se convirtió, de hecho, en una especie de árbol navideño para la ciudad de Cesena.

Ramiro de Lorca

Una escultura (¡y de Miguel Ángel nada menos!) y unos tapices eran mucho más vitales para ella que una amistad o unos lazos de familia. Además, si su cuñada y el impotente esposo de esta ya habían sido despojados de tales obras de arte, como de todo lo que formaba parte de su ducado, era un hecho consumado que ella se limitaba a aceptar. Que más tarde recuperaran su lugar y su poder en Urbino no la impidió quedarse con todo lo que había podido negociar con el Borgia. Ella era, ante todo, una mujer renacentista.

Isabella d'Este

La prometieron con dos nobles españoles. La casaron con el señor de Pésaro y dos duques. Le atribuyeron amores incestuosos con dos de sus hermanos y su padre, y amores platónicos con un poeta y futuro cardenal y con su concuñado y líder bélico de una Liga

Santa. Se le han atribuido adjetivos variopintos: bella, intrigante, envenenadora, fascinante... Pero a casi nadie se le oye decir que para sobrevivir a todo ello tuvo que ser una mujer de gran fortaleza e inteligencia.

Lucrecia Borgia

Fue capaz de derrocar a la familia más rica y poderosa de la ciudad. Fue capaz de doblegar la vanidad de los artistas e intelectuales haciéndolos sentir culpables por ella. Fue capaz de mantener aterrorizada y doblegada a Florencia entera. Pero no fue capaz de caminar sobre el fuego. Por eso le mataron. ¿O fue la excusa para hacerlo por todo aquello que sí había logrado hacer?

Girolamo Savonarola

Él mismo le cortó la lengua al criado analfabeto por interrumpirle un soneto. Quizá por eso el mutilado no pudo avisarle la noche que unos emboscados vinieron a matarlo. O quizá no, quizá estaba realmente dormido.

Inspirado

Tenía mucho más cerebro que sus superiores jerárquicos y mucho más que decir. Escribió una obra inmortal. Por eso no llegó nunca muy lejos en el escalafón político.

Maquiavelo

Todos sus grandes condotieros le traicionaron cuando lo vieron cerca de conseguir un principado. Contaban con más hombres y el factor sorpresa. Había quien diría que les faltó el

valor para dar los últimos pasos. Habrá quien afirme que frente a ellos tenían al más incansable y astuto soldado de la Historia. El Borgia les impuso una derrota tan definitiva como celebrada.

Sinigaglia. El bello engaño

Era bajo, deforme, pomposo y políticamente torpe. En su caso la bajada (por Italia) fui hacia los cielos, y la ascensión (hacia Francia) un calvario de huida encubierta y humillación. Llevaba corona, pero era un fante.

Carlos VIII de Francia

No tuvo honor con su esposa. No tuvo honor con sus aliados. No tuvo honor con sus enemigos. Fue egoísta y tramposo y la razón de estado (su propia razón) constituyó su única consideración. Todo un modelo de rey renacentista, aunque su nombre haya sido devorado por la Historia.

Luis XII de Francia

El soldado napolitano, apuesto, todavía joven aunque ya algo desconfiado por enseñanza de la vida, y simple como un vaso de agua, no podía imaginar el significado de la palabra chancro. Ni adivinar cómo su piel se llenaría de pústulas, heridas cartilaginosas alrededor de su pene. Tampoco sería capaz de entender que su desaparición, a las pocas semanas, nada tendría que ver con su curación... y que sería atacado por todo el cuerpo por puntos rojos... que años más tarde se convertirían en ceguera o demencia. Lejos estaba de pensar en la sífilis, de la que apenas había oído hablar aún, cuando tomaba entre sus fuertes brazos el cuerpo deseado... y empujaba, con la saña del deseo dentro, más dentro, donde le

esperaba alguien todavía sin bautizar por el hombre, el *Treponema pallidum*.

Inspirado

Como muchos grandes personajes de la Historia, Tutankamon, Nefertiti, Colón... no se está seguro de la fecha de su nacimiento, ni de su procedencia. Pero su presencia y su figura continúa entre nosotros.

La sífilis

Los hombres siempre se han atribuido la maldad unos a otros. Por eso al “mal francés” los franceses lo llamaron “mal napolitano”; en España se le llamó “mal caribeño” y “mal portugués”. Nuestros vecinos peninsulares nos devolvieron la atribución, y también nos otorgaron ese honor los holandeses. Más generalistas y religiosos los turnos lo denominaron “enfermedad cristiana”, y “morbo chino” lo calificaron los japoneses. Desde el Renacimiento hasta hoy, desde siempre, a pesar de la diferencia del carácter de sus pueblos, su cultura y la climatología que influye en él, el Hombre comparte ciertos insoslayables rasgos comunes: los vicios”.

Inspirado. La sífilis

En el camino de su conquista de Nápoles, el ejército francés, que pasó de los brazos de una prostituta a otra, propagó la sífilis tanto como el odio. Quizá el deforme rey que lo comandó, con la excusa de la cruzada, pasó su egoísmo y egolatría muriendo de la enfermedad que él mismo había ayudado a extender.

Inspirado

La ingeniosa manera que tuvo de deshacerse del marido para poder gobernar sola la ciudad fue el secreto más comentado, la estratagema más aplaudida. Era imposible guardarse algo que revelaba su ingenio y su audacia. Italia entera la aplaudió al unísono, incluida la familia del esposo... aunque juraran venganza cuando la ocasión se lo permitiera.

Inspirado

Le robó el Ducado de Milán a su sobrino. Les dejó abierta la puerta de península a los franceses. Conspiró contra la unión de Italia en beneficio propio. Perdió el poder por su simpleza política y, sin embargo, nadie habla especialmente mal de él.

Ludovico “El Moro”

Las perlas y las piedras preciosas que cubrían sus vestidos, tocados y máscaras, por su abundancia y singularidad, bien podrían haber servido para pagar un ejército de condotieros durante una campaña completa. De hecho ese era el plan.

Inspirado

Cuando un Papa moría el desorden y los asesinatos se extendían por la ciudad. Cuando un cardenal era proclamado Papa el pueblo llano asaltaba su casa y sus riquezas, arrasándolo todo. La violencia era la norma y la seguridad la excepción. Por eso a nadie le extrañó que su esposa apareciera muerta en mitad de la calle en aquellas jornadas. Eligió perfectamente el momento para librarse de ella.

Inspirado

El servicio hecho a los dos soldados aquella noche le permitió completar la suma necesaria para un nuevo vestido. Nunca sería invitada a la corte papal por su rango y analfabetismo, nunca dejaría de ser una simple meretriz, pero al menos podría asistir a la procesión con un traje nuevo.

Inspirado

Con tanto genio rondando y tanta revolución artística ya no había forma de triunfar en la península. Ludovico había caído, los Borgia habían muerto casi todos... así que asesinó a media docena de tipos por encargo y reunió el dinero suficiente para pagarse el viaje a Francia.

Inspirado

Con la aparición de la imprenta los ánimos estaban muy inquietos entre copistas y miniaturistas. Él estaba ilustrando su primer libro en el Vaticano y tenía trabajo por delante para bastante tiempo, pero aun así estaba preocupado por el posible fin de su fuente de ingresos. ¿Qué haría si ya nadie quería ilustrar los libros? Como pintor apenas podría sobrevivir en un taller. No sabía que, aquella misma noche, al doblar el último callejón que le llevaba a casa, se terminarían todos sus problemas de ingresos. Cornelio, compañero de profesión algo rencoroso, no había olvidado que le pisó aquel trabajo para el cardenal y los sicarios, teniendo en cuenta lo difícil que estaba la vida, resultaban cada vez más baratos.

Inspirado

Hija bastarda de un rey de Nápoles, contrajo matrimonio con el menor de los Borgia, Jofré y recibió el título de princesa. Aunque se afirma que conoció las delicias del placer entre los brazos de los otros dos hijos varones de Vannozza Cattanei y el Papa: Juan y César, uno segundo duque de Gandía, y otro Cardenal de Valencia en aquella fecha. También se cuenta que conoció bien la fuerza del soldado en el lecho del Gran Capitán. A pesar de tan impresionante currículum se la recuerda sólo como mujer casquivana, pero no como "devora hombres". Le faltó poder para ser calumniada en condiciones, para ser tenida en cuenta. Aunque también puede pensarse que la fama es caprichosa.

Sancha de Aragón

Compuso *Absalon, fili mi*, con motivo del asesinato de Juan Borgia, inspirándose probablemente en la gran pena del rey David ante la muerte de su tercer hijo, Absalon, famoso por su cabellera y su hermosura. ¿Lo hizo para ganarse el favor del Papa, presunto progenitor de Juan, al que había convertido en Capitán General de los Ejércitos de la Iglesia? ¿O quizá, como un buen amigo, para acompañarle en su dolor -tres días sin comer, tres días sin dormir- al ver sin vida a su hijo favorito? Quizá sólo quiso cantar la tremenda tristeza de ver partir una gran belleza tan joven y llena de vida.

Josquin Des Prez

Unos dicen que Juan Borgia fue el modelo en el que Miguel Ángel se inspiró para el Cristo de su famosísima *Piedad*, quizá porque la muerte del segundo Duque de Gandía estaba reciente; otros dicen que Altobello Melone se inspiró en César Borgia para el protagonista de su lienzo *Cristo camino de Emaús*, quizá porque el mismo año pintó un retrato de César. Curiosamente la leyenda les otorga a los dos hermanos hedores sulfurosos o al menos altamente pecaminosos. La ironía es tan brutal y tan hermosa como lo fue el Renacimiento.

Inspirado

Aunque ostentó sólo tres años el papado empleó todos sus esfuerzos para intentar implicar a los príncipes de la Cristiandad en una gran cruzada contra los turcos que habían conquistado Constantinopla. Su fracaso -los monarcas estaban más preocupados en reforzar su poder interno y desarrollar el embrión del estado-; su gran fracaso, puede decirse que constituyó el fin de la Edad Media en Occidente.

Alfonso Borja. Calixto III

Se le recuerda bastante bien por su acentuado nepotismo. Pero pocos son capaces de decir que compuso el Ángelus del mediodía en su forma actual, fruto de su grandísimo amor por la Virgen. Se ha dicho que excomulgó al cometa Halley, algo que cronológicamente parece no tener sentido, pero ¿quién se acuerda de que encargó una comisión que declaró inocente de brujería a Juana de Arco? Se remarcen los últimos y amargos años de su relación con Alfonso el Magnánimo, pero estuvieron precedidos por

una estrecha y productiva colaboración. La memoria colectiva no sólo es caprichosa, sino, además malintencionada y mezquina, pensó el historiador antes de arrojar un libro más a la hoguera.

Calixto III. Inspirado

Se dispuso a rezar el Ángelus, como había pedido el Papa. Sabía lo cerca que había estado la ciudad de caer definitivamente en poder de los turcos. Pero Belgrado había conseguido permanecer bastión de la cristiandad, freno del ávido avance musulmán. Ni los genoveses ni los portugueses habían cumplido su palabra, pero ellos se habían bastado para conjurar la amenaza que atenazaba a Europa. Sus labios apenas se movían para susurrar la oración. Las heridas sufridas durante la batalla, graves, profundas, certeras, terminaron por cerrarse ante el asombro del médico que lo había dado por perdido. Él guardó silencio y siguió conmemorando la Encarnación de la Virgen el resto de su vida.

Inspirado

Su amante, caprichosa y entusiasta de las fiestas, llegaba tarde. Pensó que la algarabía que hacía imposible cruzar Roma por la coronación del nuevo Papa la estaría retardando. Pronto se dio cuenta que ella lo había abandonado aquella tarde para unirse a la celebración y el fasto que la rodeaba. Primero se sintió melancólico. Un poco después enrabietado. Finalmente el joven soldado decidió que si el Santo Padre le privaba de su placer, se lo tomaría de “su patrimonio”. Antes de la noche había descubierto en profundidad la belleza imberbe de un novicio que le hizo olvidar cualquier otro encanto.

Inspirado

El cardenal sopesó cuidadosamente la situación. Los Orsini y Francia le habían ofrecido una cantidad escandalosa de dinero si votaba por su candidato en el cónclave para la elección del nuevo Papa. Los Colonna y España habían sido más modestos, pero le ofrecían a cambio una nueva abadía de pingües beneficios. Los Savelli se encontraban divididos. El problema no era elegir un Papa u otro. El problema era no convertirse, después, en un enemigo fácil o excesivamente apetitoso por acumulación de riquezas ostentosas. Lo pensaría detenidamente. Aún tenía toda la noche por delante y la cortesana esperaba. No era cuestión dejar que se durmiese.

Inspirado

El pintor miró al mancebo totalmente extasiado. Su cuerpo desnudo era algo que ni en sus mejores sueños habría imaginado ver. Pero allí estaba, en una habitación sucia de la **Suburra**, frente a ese cuerpo, mezcla de Apolo y Dionisio, joven, fuerte, esplendente. Era un protegido del cardenal y todos lo sabían. Pero el prelado nunca se habría atrevido a tocarlo, tenía más miedo que Savonarola el día de la prueba de fuego, por mucho que todos supieran que se deshacía de amor por los adolescentes como una perla en vinagre. No se sabía si temía a Dios, al Papa, o a las malas lenguas. El pintor no tenía nada que perder, salvo la vida, por eso prefirió vestirlo con sus manos y sus besos para aprenderlo bien. Ya tendría tiempo de pintarlo.

Inspirado

El mancebo miró al pintor con un punto de vanidad. No le gustaba el artista... aunque tampoco el cardenal. Sin embargo uno le proporcionaba techo, vestido y comida y el otro lo inmortalizaría en uno de sus cuadros. No sabía leer ni escribir, pero interpretaba perfectamente las miradas de unos y otros. Aquella noche se quitaría el olor y el recuerdo de aquellas manos con la hija de la cocinera.

Inspirado

Trabajó durante semanas en algunas sanguinas y carboncillos que no vendería, y simultáneamente pintó un lienzo de tamaño medio. Era una Anunciación, pero cualquiera podía darse cuenta que el centro del cuadro estaba ocupado por el ángel, prácticamente desnudo, en lugar de por la Virgen. Se aseguró un comprador en Nápoles. No podía arriesgarse a que lo reconocieran en Roma, donde las represalias del cardenal que protegía al angélico modelo podrían haber sido terribles. Se despidió del cuadro casi con el mismo dolor físico con el que dejó marchar al joven, ardiente y sudoroso en la primavera de la ciudad.

Inspirado

Los aposentos Borgia, habitaciones casi desconocidas del Vaticano, delicadamente decorados por *Il Pinturicchio*, fueron cerrados tras la muerte de Alejandro VI. Permanecieron así poco menos de cuatrocientos años. A finales del siglo XIX, cuando se abrieron sus puertas, se rumoreaba que en sus techos se habían representado todo tipo de abominaciones: el Papa adorando a su amada Julia Farnesio en el rostro de la Virgen,

bacanales, historias paganas... Encontraron a Alejandro VI arrodillado ante una Resurrección, Sibilas, el juicio de Santa Catalina... Una vez más la leyenda había sido desmentida.

Los Borgia

Eran tan inteligentes y llegaron a tener tanto poder, que sus enemigos les atribuyeron la creación de algo que no ha sido conseguido todavía: un veneno de acción retardada. La cantarella, decían, era capaz de hacer efecto varios días después de su ingesta. Se especulaba con sus ingredientes: arsénico, orín de puercos, o incluso el propio orín de los miembros de la familia. Nadie ha probado jamás su existencia. Pero la leyenda vive.

Los Borgia

Las siguientes seis historias intentan hacer pensar al lector sobre las “versiones oficiales de la Historia”. Según la mayoría de ensayistas y estudiosos de la época la realidad está brevemente contenida en el primer microcuento. Los otros cinco son invenciones del autor, para poner en duda la veracidad del primero. ¿Quién puede aportar pruebas? A día de hoy nadie. Sólo rumores. Las narraciones que yo invento podrían ser tan ciertas como la primera versión. El número de posibilidades es infinito. Valgan cinco como ejemplo de lo discutible de lo que nos presentan como cierto y probado.

Perotto Calderon, apuesto camarero del Papa, fue elegido para hacer de correo entre el Papa y Lucrecia, retirada de la vida mundana durante un tiempo en el convento de San Sixto, al parecer sin el visto bueno de Alejandro VI. Perotto y una dama de Lucrecia,

Penthesilea, fueron recogidos, muertos, del Tíber el 14 de febrero de 1498. Se rumorea que el llamado *infans Romanus*, supuestamente hijo de Lucrecia, lo fue también de Perotto. El delito del cubiculario está claro pero, ¿y el de la dama de Lucrecia? ¿Les servía de enlace o de Celestina?

Perotto y Phentesilea

Según el rumor propagado por los enemigos de la familia Perotto había dejado embarazada a Lucrecia, de retiro en un convento, y él y Penthesilea, quien los habría ayudado a mantener sus encuentros amorosos, acabaron -cadáveres flotantes- en el Tíber por haber osado a tanto. El embajador veneciano llegó a afirmar que el cubiculario había muerto en el regazo del Papa, salpicándole de sangre las heridas que el propio César le había infligido por haber mantenido relaciones con su hermana. Sin embargo, ¿quién dice que no fueron los Sforza o los Orsini, los Colonna o los Savelli los que intentaron sobornar al pobre Perotto, mensajero entre la hija de Vanozza y el Papa, para que les revelara las cartas que llevaba, y ante su negativa lo mataron a él y su amada Penthesilea?

Inspirado

Sólo ella sabía bien lo que había sucedido con su pobre ayudante y confidente. Sólo ella sabía por qué Penthesilea había acabado en el légamo asqueroso del río, con la mirada perdida para siempre en un cielo que ya no podía ver. Se guardó su secreto y se prometió saber actuar cuando llegara el momento.

Inspirado

Penthesilea amaba posesivamente a Perotto. Cuando se enteró de que su amado era el favorito del Papa, y que comía casi de su boca, ardió en furia. Lo engañó diciéndole que su señora lo mandaba llamar para un mensaje delicado en el puente sobre el Tíber a la medianoche. No debía llevar acompañamiento y no debía hablar con nadie sobre ello. El ingenuo Perotto no sospechó. Penthesilea lo apuñaló sin contemplaciones, con fuego en sus ojos, y rabia la ayudó a tener fuerzas para colgarle una piedra y arrojarlo al río. Un segundo después se sintió vacía y siguió los pasos del camarero papal... aunque esperó a estar en plena caída para asestarse la cuchillada mortal en el pecho. Odiaba los fallos.

Inspirado.

Aprovechándose del favor del Papa, el camarero robó documentos y los vendió al mejor postor. Le encomendaron a Penthesilea que lo liquidase sin dar explicaciones para que Alejandro no tuviera que enterarse de tan triste deslealtad. Pero algo salió mal y los dos acabaron en el río, con su secreto para siempre disuelto en el agua.

Inspirado

Mantuvo una importante correspondencia con Miguel Ángel, quien le compuso poemas y le regaló dibujos inmortales. Estuvo en el lecho de muerte del genio, confortándole. Sin embargo durante siglos las biografías del escultor y pintor, arquitecto y poeta, lo mencionaban de pasada. O no lo mencionaban.

Tommaso Cavalieri

Era apuesto, joven, gentil y caballeroso. Era fuerte y dulce. Hijo ilegítimo de rey y segundo esposo de Lucrecia Borgia. Sobrevivió a una muerte segura tras una emboscada brutal en las escalinatas mismas del Vaticano. Pero la Segadora se había enamorado de él más aún que su mujer, y se lo llevó violentamente, según parece por la mano de un sicario fiel que no falló nunca en su vida.

Alfonso de Aragón. Duque de Bisceglie

Nadie sabe si amó a su esposa. De su señorío apenas consta nada en los libros de Historia. Fue un familiar sin gloria de los Sforza de Milán. Se le declaró impotente para anular su matrimonio y difamó a la mujer con quien lo habían casado. Para cuando se retractó ya era tarde. No lo quisieron escuchar. Realmente no le prestaron nunca demasiada atención.

Juan Sforza. Señor de Pesaro

El cardenal sabía bien a qué familia le debía todo. Pero los vientos no soplaban a favor de los franceses y de los Medici, recién expulsados de Florencia, no se podía esperar apoyo alguno, bastante tenían con urdir su regreso al poder. Los Colonna eran inestables, y la República de Venecia mantenía su máscara de agua (puro espejo impenetrable). Pedir consejo era una trampa. En la península de sus días nada era tan cierto como el continuo cambio de las cosas. Tomó su decisión: prestaría su apoyo al ejército del duque. Si Bolonia caía la cosa estaba hecha. Se sentó a esperar el resultado de los acontecimientos y la muerte fue misericordiosa y se lo llevó antes de que viera la derrota de los suyos.

Inspirado.

El verano era caluroso como sabe serlo en Roma, donde tiene dominio y trono preparado en los meses centrales del año. Las fiebres se llevaban a muchos, especialmente a los obesos. La comida se pudría en seguida. Los poderosos abandonaban la ciudad por sus casas de campo. Su suerte estaba echada. Pero estar justo a punto de conseguir su gran proyecto, que era también el de César, lo cegó. Hubo demasiados pocos cirios encendidos por él.

Alejandro VI.

El único que salió corriendo tras César fue él, aunque sólo para decirle que los soldados no se habían enterado de su orden de levantarse y perseguir a los enemigos que habían roto el sitio de la ciudad aprovechando la noche y el mal tiempo. Pero llegó tarde, tan sólo a tiempo de ver su cuerpo desnudo y acribillado por veintitrés lanzazos era un amasijo irreconocible. Los beaumonteses lo prendieron, y fue en su poder cuando pudo reconocer las ropas de su señor, ropas y armadura que le habían robado tras derrotarlo en desigual batalla tres contra uno. Se echó a llorar como un niño. César Borgia estaba muerto.

Juanito Grasicca